

El Sacerdocio de todos los Creyentes

Estudio 5

Sacrificios inaceptables

“ también ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

1 Pedro 2:5

Concepto clave

La Palabra de Dios nos enseña que, como sacerdotes de Jesucristo que somos los creyentes, debemos ofrecer continuamente sacrificios espirituales aceptables a Dios. Por lo tanto, debemos evitar ofrecer sacrificios que no agradan a Dios.

En el estudio previo vimos que la Biblia nos indica varias formas de ofrecer continuamente sacrificios agradables a Dios. Debemos darle a Dios continuamente todo nuestro ser y todo nuestro día como sacrificio vivo. Como sacerdotes santos podemos ofrecerle nuestras alabanzas y acciones de gracias durante el curso del día. Debemos honrarle con la generosidad de nuestras ofrendas, con las buenas obras que él prepara a diario para que las hagamos, y con nuestro servicio al compartir nuestra fe y entrega para que otros lleguen a ser como Cristo. En este estudio contemplaremos varios sacrificios que no son agradables a Dios.

1. Sacrificios expiatorios

Un sacrificio expiatorio es algo que hago para procurar pagar por mis pecados. Muchas personas religiosas hacen peregrinajes, dan dinero a buenas causas o limosnas y hasta sufren físicamente en espera de que en alguna medida paguen a Dios por sus pecados. Algunas de estas actividades no son malas en sí. Lo malo es la motivación en hacerlas al pensar que uno es capaz de aplacar la ira de Dios por su pecado haciendo sacrificios de este tipo.

Cristo ya pagó completamente por nuestros pecados. Pensar que tengo que hacer algo más para aplacar su ira o recibir su gracia es un gran error. Primero, menosprecia el sacrificio de Cristo en la cruz porque implica que lo que él hizo no es suficiente y que yo tengo que añadir a su sacrificio. En segundo lugar, es sumamente orgulloso de mi parte porque implica que yo puedo ganar mi propia salvación si me sacrifico bastante o hago suficientes buenas obras. Implica que, con mucho esfuerzo, puedo ganar mi propia salvación, lo cual es imposible.

Todo creyente debe dar con generosidad y sacrificarse por el bien de otros, ¡pero no para aplacar la ira de Dios! Nuestra motivación para hacer el bien debe ser por la gratitud profunda que tenemos al recibir su salvación no merecida. Nos sacrificamos porque él ya pagó todo en nuestro lugar, no para ganar su favor.

Preguntas de aplicación: ¿Hago el bien en agradecimiento a Dios? o para que él se olvide de mis pecados. Al examinar mi corazón, ¿cuál es mi motivación cuándo hago el bien?

2. Sacrificios sin obediencia - 1 Samuel 15:22; Miqueas 6:6-8

En 1 Samuel 15 Dios manda a Saúl y a su ejército destruir todo lo del pueblo de Amalec por su pecado, tanto a las personas como a los bienes y animales. Pero en vez de obedecer completamente, ellos le perdonaron la vida al rey y tomaron lo mejor de los bienes. Al ser confrontado Saúl por Samuel, él le responde al profeta que guardó los mejores animales para sacrificarlos a Dios. Samuel le responde en el versículo 22 “*¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del Señor? Entiende, el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grasa de los carneros*”. Sobre todo, Dios quiere nuestra obediencia en toda la vida, no una obediencia parcial.

En una forma similar el profeta pregunta en Miqueas 6:6: “*¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré delante de él con holocaustos, con becerros de un año?*”. La respuesta deja claro que la prioridad de Dios es la obediencia, no sacrificios religiosos. Dice claramente en el versículo 8: “*Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino solo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?*” No es que no haya lugar para los sacrificios, sino que lo que Dios desea sobre todo es un corazón humilde y obediente. Esto se manifiesta en tres maneras:

Primero, nos pide hacer **justicia**, pues Él es un Dios justo. Vivimos en un mundo de injusticia, corrupción y explotación. El creyente en Cristo debe ser diferente, pagar lo justo, no explotar a los empleados ni a los necesitados y luchar por el trato justo para todos.

En segundo lugar, nos pide **misericordia**, pues él se caracteriza por esta virtud y lo espera de nosotros. No debemos reaccionar con venganza, sino con misericordia.

En tercer lugar, nos pide **humildad**. Cristo nos dio el ejemplo, pues se humilló hasta la muerte de cruz. El corazón humilde agrada a Dios. Santiago 4:6 afirma que: “Pero él da mayor gracia. Por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.»”

Preguntas de aplicación: ¿Hay áreas en mi vida con las que no estoy agradando a Dios? ¿Soy justo con todos en mi trabajo y negocios? ¿Soy conocido por ser misericordioso con otros? ¿En qué situaciones me falta humildad?

3. Sacrificios que no me cuestan nada - 1 Crónicas 21:22-24

Este pasaje relata la ocasión en la que David quiso comprar un terreno para edificar un altar a Jehová. El dueño de la propiedad le dijo que se lo regalaba. David le responde: “*No, sino que ciertamente lo compraré por su justo precio; porque no tomaré para el Señor lo que es tuyo, ni ofreceré un holocausto que no me cueste nada*” (NBLA).

Un sacrificio por definición cuesta algo. No se trata de dar de lo que me sobra, sino dar con sacrificio. Así demuestro la sinceridad de lo que doy y el valor que le doy a aquél que ha dado su vida por mí.

Preguntas de aplicación: ¿Estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo y mi conveniencia para servir a otros? ¿Ofrendo con generosidad? o solamente doy lo que me sobra.

4. Sacrificios sin arrepentimiento - Salmo 51:16,17

En una reflexión del Rey David sobre su arrepentimiento, él declara en el Salmo 51 *“Porque Tú no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería; no te agrada el holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás”* (NBLA).

Mis ofrendas, buenas obras y servicio no son agradables a Dios si no tengo un corazón humilde y un espíritu contrito ante él. Esto se manifiesta en el arrepentimiento y la confesión de pecados.

Pregunta de aplicación: ¿Estoy tomando el tiempo para examinar mi corazón y permitir que la Palabra y el Espíritu Santo examinen mi conciencia?

5. Sacrificios sin reconciliación - Mateo 5:23,24

Jesús enseñó en este pasaje cuánto valora la reconciliación y la unidad: *“Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”* (NBLA).

En otras palabras, si estoy en pleito con alguien, Dios no se agrada con mi ofrenda u otro sacrificio que ofrezca como sacerdote de él. Se agrada en nuestra unidad, en que busquemos la reconciliación.

Preguntas de aplicación: ¿Hay alguien con quién me necesito reconciliar? ¿Tengo paz en mis relaciones con vecinos, familia, hermanos de la iglesia?

6. Sacrificios sin conocer más a Dios - Oseas 6:6

El profeta Oseas nos revela el pensar de Dios: *“Porque me deleito más en la lealtad que en el sacrificio, y en el conocimiento de Dios que en los holocaustos”*.

Estas palabras están dirigidas al pueblo de Dios. No está hablando de la salvación, sino de conocer a Dios más profundamente, conocer su corazón, sus prioridades, sus valores y su carácter. En el mismo pasaje (v.3) el profeta les insta diciendo *“Conozcamos, pues, esforcémonos por conocer al Señor”*. Conocer a Dios requiere intencionalidad y trabajo. Requiere estudio diligente de la Palabra, no solo su lectura.

Pablo le dice a los filipenses que *“aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”* *“Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, (3:8) y “quiero conocerlo a él” (3:10).* La palabra que usa Pablo significa “conocerle en la experiencia.” En otras palabras, él deseaba conocer a Cristo en su realidad diaria, no sólo en teoría. El conocimiento teórico o teológico de Dios no basta. El desea que le conozcamos como parte de cada momento del día, que su poder, soberanía, amor, misericordia, etc. sean parte de nosotros y afecten todo lo que hacemos y somos.

Preguntas de aplicación: ¿Conozco más a Dios ahora que antes? ¿Me esfuerzo por conocer mejor a Dios en mi experiencia, por vivir en su poder y reflejar su carácter?

Como sacerdotes de nuestro Señor, es importante que vivamos de acuerdo con sus deseos, pues somos sus representantes en el mundo. Nuestra motivación tiene que ser para agradecerle a él y no para intentar pagar por nuestros pecados o buscar su favor. Dios espera de nosotros, sus sacerdotes, que vivamos en obediencia a él en toda nuestra vida, que seamos generosos, que tengamos corazones humildes y arrepentidos cuando pecamos, que vivamos en paz con los demás y que continuamente busquemos conocerle más. Cada una de estas características es más importante para Dios que nuestro servicio en un ministerio de la iglesia, o que demos una ofrenda grande. Él busca sacerdotes santos. Si lo somos, también haremos lo que él nos pida e iremos dónde nos indique.

Preguntas de aplicación: ¿Cuáles de estos seis “sacrificios inaceptables” trato de ofrecer frecuentemente a Dios? ¿Por qué lo hago? ¿Por qué es más importante quiénes somos que lo que hacemos o a dónde vamos?

Pregunta de resumen: Una de las características de una iglesia misional es que impacta a la comunidad y el mundo. Después de haber estudiado el sacerdocio de cada creyente ¿cómo se puede resumir la importancia de esta enseñanza bíblica para que una iglesia impacte su comunidad y el mundo?